



HEMEROTECA MUNICIPAL  
MADRID

**SEMANARIO POLÍTICO**  
**SE PUBLICA LOS SÁBADOS**  
Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
NÚMERO SUETO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6; Año, 18  
Provincias: Trimes. 3; Sem. 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

**PAGO ADELANTADO**

Corresponsales: 25 números 5 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 5 de Septiembre de 1925.

Número 36.

## DE JUEVES A JUEVES

El Directorio militar ha dado, y los periódicos han publicado, varias notas oficiosas afirmando que en España hay tranquilidad, buena administración y libertad más que suficiente. La referente a la censura termina comunicando que el rigor se acentuará en las informaciones y artículos sobre Marruecos.

\*\*\*

«La opinión sana, la conveniente, la patriótica—dice en *El Debate* el señor Ruiz Albeniz, que en el desastre del 21 fué apologista rabioso de Berenguer—debe por el momento darse con estos conceptos sintéticos: Primero. Se va a operar. Segundo. Se va a operar combinadamente. Tercero. Se va a operar en seguida.»

LA CUESTION RELIGIOSA

## Justicia urgente

**Clérigos escandalosos y clérigos honorables.**  
**Hay que salvar el gran problema sexual.**  
**El clero en general y el clero castrense en particular**

Es de justicia urgente explicar unos conceptos que, por falta de suficiente exposición pudieran parecer inexactos, y, al serlo, son injuriosos. Conste una vez más que yo no quiero injuriar ni calumniar, y los que sorprendan en mi gestión, necesariamente llenos de defectos, por ser más, algo materialmente injurioso ó calumnioso, tienen obligación moral respecto a mí y respecto al público de advertirme para poner las cosas en su punto.

Dije en uno de mis artículos anteriores, combatiendo el celibato forzoso, que el noventa por ciento de los clérigos son fornicarios. Lo dije y lo sostengo; pero entiéndase cómo.

Entiendo por clérigo fornicario sencillamente al que tiene relaciones íntimas con mujer más ó menos constantes, como cualquier otro humano; y digo fornicario, porque siempre son dichas relaciones en los clérigos católicos de España fuera de legítimo matrimonio, sin que afirme que les sean

lícitas en conciencia ni tampoco que les sean ilícitas.

Hasta aquí, señores, afirmamos un hecho de carácter indiferente en el concepto social, cualquiera que sea su carácter en el concepto de la moral católica, y sin que descendamos a las diferentes especies posibles, por la diferente condición de las mujeres, de esas relaciones íntimas, que en sus sustancias son comunes a todos los hombres.

De los clérigos fornicarios hay dos clases, á gran distancia la una de la otra.

La primera clase es la de los fornicarios con escándalo, con desedificación de las almas; y estos clérigos serán escasamente un diez ó un doce por ciento de los fornicarios. En todas las clases sociales hay un determinado contingente de elementos que no cumplen con su deber, los cuales no manchan á la clase cuando la clase reprueba su conducta. Tal es el caso de la respetabilísima clase clerical.

El resto de los clérigos fornicarios son personas discretas, celosas de su honor individual y colectivo, cumplidores de su deber, amantes del sacerdocio, hombres de cultura y fervor religioso, de honorabilidad completa en su conducta y dignos de la mayor consideración social; pero que, ó se creen en conciencia desobligados de cumplir en su vida íntima y totalmente secreta una durísima ley puramente humana, inadaptable ya á las presentes circunstancias de la vida moderna, principalmente en las grandes capitales y en las soledades aburridísimas de la montaña, ó aun cuando se crean en conciencia obligados á esa ley eclesiástica, no tienen fuerza para resistir al violento impulso de la naturaleza y se ponen en manos de Dios. Y esos clérigos son dignos del mayor respeto en su conducta, y nadie que llegue á conocerla puede escandalizarse ni retirar su confianza del fornicario, como no se puede retirar á un abogado ó á un médico que tenga mujer en las debidas condiciones de honorabilidad dentro ó fuera del matrimonio canónico.

Es preciso sacar el gran problema sexual de las garras de sus dos adversarios, igualmente funestos, aunque aparentemente contrarios entre sí: el remilgo hipócrita y la licencia de costumbres, que han hecho desaparecer la simpática virtud de la castidad en su concepto racional.

Hice mención del hecho de la frecuente vida íntima de los eclesiásticos con mujeres para aducir el argumento más poderoso contra el celibato forzoso. Es éste una institución ya inútil; esto quise decir.

Bueno es, muy bueno, que entre la clase clerical se fomenta el celibato voluntario sincero y por motivos de más alta perfección: pero es ya inútil y aun perjudicial sostener la institución del celibato forzoso.

Y dije más todavía: dije que no puede comprenderse el empeño de sostener modernamente esta institución sino como arma poderosa de imperialismo clerical.

Y quiero sentar una verdad muy digna de tenerse en cuenta: el clero español, en medio de sus defectos, es muy superior al medio eclesiástico en que se ve obligado á vivir; humanamente hablando; debiera ser mucho peor; y si es lo que es, débese indudablemente á la fuerza interna del sacerdocio cristiano. El medio, el régimen eclesiástico imperante, esto es lo malo, lo que á todo trance es preciso destruir.

Con absoluta falta de lógica alguien ha pretendido entender que me dirigía principalmente en mi afirmación contra el clero castrense. Públicas son mis tesis acerca del clero castrense, que ha logrado alzarse con perseverancia y selección á un prestigio corporativo, en lo científico y en lo moral, de gran altura. No tengo razón alguna para rectificar ni criterio en sentido regresivo, sino artes al contrario para consolidarlo en el sentido más favorable.

Y ruego que se lean mis artículos á la luz de la totalidad de mis campañas, no con criterio cerrado y con propósito deliberado de hallar en ellos algo censurable y condenable.

Explicaremos otras afirmaciones.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

**PEDRO VILALTA GRAS**

El 29 de Agosto hizo dos años que fué asesinado en Barcelona este hombre que valía tanto bajo todos los conceptos que honran y admiran, por defender los intereses de una fábrica que regentaba. Me envanecía yo de su amistad, y prestó durante muchos años grandes servicios á *El Motín*.

A su hija Paquita, á su sobrino An-



tonio, esposo de ésta, y á todas las personas que le querían, me uní espiritualmente aquel día para llorar la muerte inicu de varón tan justo.

## Mujeres en la iglesia

Por ir ligeras de ropa arrojaron en Florencia de la casa del Padre á unas hermosas damas. Les llamo hermosas, aunque sin conocerlas, porque si no lo hubieran sido, por lo menos en aquella parte que mostraban, habrían evitado el escándalo; que nada hay en esto tan virtuoso como el convencimiento de la propia fealdad. Asimismo pudiera darles el adjetivo, porque siempre fué bella la tentación, y de tal ejercieron nuestras florentinas.

El arzobispo revolvióse contra ellas previendo acaso la idea pecaminosa que pudieran despertar en los hombres concurrentes al templo. Poco práctico, sin duda, en la materia, ignora aquella elevada autoridad que las mujeres no necesitan ir cortas para soliviantar á su compañero, porque no es el traje el imán, ni en cosas de sastre ó modista reside el atractivo. El traje sólo supone la envoltura, y no es ésta á la que se atiende en primer término.

Las dimensiones del vestido son diferentes. Cubiertas hasta los pies, tapadas hasta el cuello han ido siglos enteros las mujeres, y no por eso inspiraron menos locuras. Allí donde la tela ocultaba las gracias ó desgracias de la Naturaleza, ponía la imaginación masculina todos los encantos. De tal suerte, la mujer ganaba de un golpe tantos grados de perfección como el deseo del hombre le adjudicaba. Los mismos que ha perdido desde que las costumbres han hecho posibles determinados cálculos y tolerables ciertas comprobaciones. Si vamos á ver, las mujeres han salido perjudicadas, y es la torpeza la falta mayor que se les puede atribuir.

El vestido es un accidente que, como tal, no altera la esencia humana. Es en ésta donde se halla el secreto. Desnudos nos dicen que estaban Adán y Eva en el Paraíso antes de lo de la manzana. No se vistieron hasta después. El traje y el pudor se lo puso, no la castidad, sino el remordimiento. Y ¡qué traje, cielos! Una pobre hoj, verde por más señas. Convergamos en que las mujeres de hoy no han llegado á tanto, ó mejor dicho, á tan poco. Por nuestra parte, si surgiese esta moda, sólo aspiraríamos á que se copiase el original al pie de la letra. En asunto de tal monta, la fidelidad es el todo.

Mientras se anda ese camino, permitásenos que encontremos excesivo el enfado del señor arzobispo. Y esté ril. Ciertamente no le aconsejó ahora la aristocrática sutileza que evoca el nombre de la ciudad. Su actitud no

tiene nada de florentina. Más que con la cólera, se hubiera convenido á las osadas con el halago. Es lo que antes les gana el ánimo. En vez de la voz airada que anatematiza, la dulce voz que persuade y arrastra. Que no muera el pecador, sino que se convierta y viva. O di ho con palabras de libro más humano: viva la gallina, aunque sea con su pepita. Y no es que yo quiera comparar á las dignas damas escandalosas con estos animales, de carne también pecadora y también miserables de nosotros!—apetecibles.

ABRAHAM POLANCO

De El Mercantil Valenciano.

## Vida privada

Cierto escándalo público, en el cual han sido protagonistas en una iglesia de la corte un sacerdote y una señorita, han vuelto á colocar sobre el tapete la eterna, y ya casi olvidada cuestión de la vida privada, sagrada, inatracable, de aquellos que se adjudican las palabras de Jesús que los llama «luz del mundo, sal de la tierra, maestros y gúfas de los hombres, etc.»

¿Puede el sacerdote establecer una línea divisoria, una muralla entre su vida pública y su vida privada? ¿Puede ser la una decorosa, mercedora de todos los acatamientos y respetos, y la otra impura, inmoral, tributo de todos los apetitos y pasiones? Desde luego creemos que no.

La sociedad otorga ciertos distingos entre la vida pública y privada del ciudadano, del magistrado, del médico, etc.; pero siempre ha rehusado legitimar los escándalos de la vida privada del clérigo, aunque en la pública, y en el ejercicio de su misión, no sea censurable.

Y es que el sacerdote no tiene, no puede tener vida privada. Ha de ser lo que es en el templo y en la calle, en sus relaciones sociales y en el santuario del hogar. El sacerdote se ha adjudicado siempre el papel de gúfa, norma, maestro y director de las almas, poseedor y divulgador de unas máximas puras y de acuerdo absoluto con la moral; ha de conducir á los demás por los senderos de la virtud; y debiendo ser el austero censor de las vidas ajenas, no es posible otorgarle la franquicia de llevar una vida oculta en completo divorcio con lo que enseña é impone á sus dirigidos.

Cristo dijo á sus apóstoles que los había puesto para iluminar el mundo y para que los hombres vieran sus buenas obras, tomaran ejemplo, y alabaran y glorificaran por ellas al Padre celestial.

Se nos dirá que no se deduce la libertad de practicar el mal porque no sea recto ni cumpla con la virtud el encargado de enseñarla; que la pura doctrina del Evangelio no se empañaría

ni desmerece al pasar á través de una boca impura, y de un hombre que no la cumple.

Pero esto es inadmisibles, y para santificar el céfático apotegma: «Haced lo que os digo y no imitéis lo que yo hago.» Esto equivale á anular, á derrocar por su base todas las enseñanzas de la ética cristiana, que quiere á todo trance que sus propagadores tengan en perfecta armonía su vida pública con su vida privada.

FRAY GERUNDIO

RETRATOS DE EPOCA

## UN REPUBLICANO DE OCHENTA Y UN AÑOS

DON ANSELMO ARENAS

EL AZADON Y LA CARABINA EN SU MOCEDAD MANEJA

*Interviene en todos los movimientos revolucionarios de la segunda mitad del siglo XIX; es figura revelante del republicanismo valenciano, y su crítica de las últ mos reinados le hace fracasar en la vida cómoda y reglada de burgués con cargo al presupuesto*

—¿Don Anselmo Arenas?

—¿El padre ó el hijo?...

—El padre; señor.

—Soy yo... Pero pase usted, porque supongo ya quien es usted. Me permitirá que le prece la para guiarle...

Llegamos por un pasillo á una linda salita. Nos sentamos. Miro curioso á mi interlocutor, que comprende mi extrañeza y sonríe satisfecho.

—¿Usted es el señor Arenas?—digo estúpidamente, porque no se me ocurre otra cosa ante aquel hombre de estatura aventajada, erguido, de andar resuelto y mirada firme.—Perdone—añado en son de disculpa—; es que, realmente..., al pronto..., así de momento..., ¡claro que sí puede usted tener setenta años!

—No los tengo—me contesta jovial el venerable republicano.

—Ya decía yo que usted no puede tener tantos años.

—¡No tengo los setenta porque ya he cumplido ochenta y un años! Sí, señor; cuatro duros y un real... como dicen las viejas de Ministriles.

Vuelvo á observar al señor Arenas, cuyo rostro, sus ojos, su voz, sus ademanes y la firmeza de su palabra son otros tantos méritos á la fe de bautismo. Aquel hombre, representante del recto espíritu de la raza, parecía forjado en hierro.

Observándole en silencio se agolpa en mi memoria cuanto oí referir del viejo luchador, nacido en Molina de Aragón en Abril de 1844, mestizo de castellanos y de aragoneses, recto y tezuado, firme y sereno, justo é impetuoso, enamorado y consecuente...



Sus manos, fuertes y musculosas, no han olvidado el roce del azadón, que manejó hasta los dieciocho años. Sus ojos, que miran de frente, debieron querer entonces abarcar más amplios horizontes que los que se divisan desde la histórica villa castellana, y á los veintitrés años era bachiller y recibía el bautismo de su republicanismo la famosa noche de San Daniel, tan lejana ya de nosotros...

Estuñía el mozo y comparte las horas del día con sus afanes de mejoramiento.

Cada nueva lectura amplía el ángulo de su vista, y abre nuevos caminos á su espíritu, sediento de justicia, de igualdad y de fraternidad; pero soldado todavía de la idea como uno del pueblo se defiende el 66 en la barricada de la calle de la Montería y combate el 73 á los *cimborrios* que atacaban la vieja plaza de toros de la Puerta de Alcalá á las órdenes de aquel comandante Estébanes, que valía por muchos generales, y siguiendo las inspiraciones de Pi y Margall, que es único en la historia desdichada de nuestros gobernantes de todos los tiempos...

No permaneció ocioso en todo ese período. En pocos meses, brillantemente, el bachiller se convierte en licenciado en Letras, acude á una oposición para ganar una cátedra del Instituto de Manila, que no llegó á funcionar por ponerle el veto las comunidades de tesoreros que ejercían en Filipinas funciones privativas del Estado. Estudia luego Derecho, y gana una cátedra en Canarias, que suprime á poco Cánovas, en vista de que los profesores de aquel Instituto no cobraban hacía diez meses...

El año 77 Arenas llegaba como catedrático á Badajoz, y allí fundó el primer diario, que durante tres años sostuvo y redactó solo, sin desatender las obligaciones de su cargo, ni las otras que le imponía su ardiente y exaltada ideario.

En 1882 explicaba su cátedra en Granada, de la que es separado por excedente fundamentado en sus apreciaciones acerca de un reinado y de una familia reinante, que no salían muy bien librados de su pluma ágil de literato, de filósofo y de esclavo de la verdad. Era esa *Historia de España*, cuyos ejemplares fueron retirados de la circulación, un libro escrito en 1870; pero no importaba la fecha si podía utilizarse como argumento.

Durante diez años, quince, ¡muchos!, el expediente siguió su tramitación, y a eso se tramite todavía, porque nunca pudo Arenas lograr que se resolviera. Entretanto, subsistía la suspensión de empleo y sueldo...

Los liberales nada hacían; los conservadores se limitaban á encogerse de hombros y á decir que lo resolverían aquéllos, puesto que ellos habían sido los que lo promovieron, y entre tanto se ofrecían soluciones armonizadoras, tales como *permutar su*

cátedra con la de cualquier otro instituto ó que desistiese de seguir ilustrando á la juventud acerca de los hechos históricos antiguos y modernos, porque había otras materias que también eran dignas de su preferencia...

Al publicarse en 1900 el decreto sobre la libertad de la cátedra y reposarse en las de Religión á los jesuitas que habían sido desposeídos, Anselmo Arenas creyó por fin en la justicia y en el espíritu democrático de los gobernantes. —Ahora volveré á Granada— se dijo—; pero por dos veces los ofrecimientos quedaron en promesas, como si algún poder oculto y muy fuerte detuviese á la justicia, y sólo logró verse de nuevo en posesión de una cátedra algunos días después de circular el rumor de que iba á fundar y á dirigir un periódico republicano en la capital del feudo del entonces ministro de Instrucción pública... Arenas fué nombrado profesor de Latín en Valencia, y arribó á la bella ciudad de Levante cuando estaban más encendidas las pasiones y se vió la ruina de la violenta ruptura de Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano.

—Bien— se dijo Arenas—; explicaré latín en el Instituto; pero lugar y tiempo habrá de dar otras enseñanzas...

A poco Arenas era popularísimo en Valencia. El milagro lo realizaron un par de conferencias. Surgió potente la Universidad popular. La masa republicana, cuyos caudillos eran dos artistas de la pluma, sentía el influjo de su arte y su mismo afán de inquietud de cultura y renovación, que es un canto á su energía y á su fuerza avasalladora.

Y al surgir el cataclismo, se agrietase el núcleo y estallar el cisma en grupos, banderías, mitines, conferencias, manifestaciones, luchas en las calles, polémicas enconadas y campañas de escándalo, la fuerza republicana de Valencia dió una y otra vez el hermoso ejemplo de su pujanza y de su inquietud prolífica, yendo á los comicios para disputarse la representación en Cortes, y obteniendo para los hermanos en pugna los lugares de las mayorías y el de la minoría, dejando confusas y mohíñas á las derechas, que se las prometían muy felices de aquella división y recibían la más elocuente repulsa del cuerpo electoral de Valencia en su ansia renovadora, en su deseo de transformarse, embellecerse y agrandarse para ser la Valencia de hoy: la más bella ciudad levantina, que descansa de aquel esfuerzo titánico en un sopor que disipa el primer grito de combate, cuando las cicatrices cubran el sitio que ahora ocupan las heridas, que dejaron sin sangre y sin energía al partido republicano, cuyo mayor mal es haber perdido la fe y llorar los desencuentros, como si eso no fuera de todos los tiempos y la vida se viera de otra manera que destruyen los romanticismos...

Un castellano injerto en aragonés, tenía señalado su puesto en la lucha, que era al lado del débil, y Arenas fué el presidente de las fuerzas sorianistas, porque Soriano, con su nímbo de mordaz interruptor en el Congreso y flagelador de los prohombres que turbaban en el disfrute del Poder, era allí el desposeído, sin causa aparente que justificase la exclusión...

Pasó aquello. Fué jabilado de su cátedra don Anselmo Arenas; se han precipitado los acontecimientos; hemos llegado á este momento, y nosotros, para recordar un poco el pasado y sentir de cerca el latido de aquel potente partido que dormita, quisimos saludar al venerable republicano.

Ya está. Acaso sea el único superviviente de aquella generación que luchó con la carabina, la palabra y la energía, para servir á una idea, y de la vida salimos confortados.

Don Anselmo Arenas no tiene ochenta y un años; no representa siquiera ni sesenta; y si se advierte la firmeza de su mirada, el movimiento enérgico de su cabeza cuando asiente ó niega, su andar resuelto y ágil, lo erguido de su cuerpo fuerte y elevado, sin que se esfuerza buscando la tierra, el ademán solemne, el acento profético y la palabra—vehículo de las ideas—sonora y firme como el cerebro, sentimos la ilusión de hallarnos ante un símbolo que creíamos gastado y caduco y hallamos en toda la lozanía de una unión que florece en unos labios de los cuales todavía no ha huido el color de la juventud y del mocerío.

J. LARIOS DE MEDRANO

## REMITIDO

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo, salud.

Por si usted quiere publicarla, ahí va copia de la carta que he escrito á un sacerdote que ha perturbado mi hogar.

Siempre suyo affmo.

IGNACIO CORUJO

Valverde del Camino.

Señor párroco D. Jesús de Mora:

Con una ligereza impropia de un sacerdote, ha violado usted los derechos que me asisten entrando en mi hogar sin mi permiso cuando yo había salido apresuradamente á buscar un médico para que viniese á ver á mi hija, enferma de gravedad, y procedió á bautizarla.

Usted me conoce hace años, sabe que soy librepensador y que hago constante propaganda de mis ideas, sirviendo de ejemplo á todos con mi buena conducta, y debí suponer que si mi hija hubiese muerto, habría yo apelado á todos los recursos que las



leyes me conceden para que hubiese sido enterrada civilmente.

Afortunadamente vive, y procuraré, cuando sea mayor, inculcarle ideas que hagan ineficaces los efectos que usted atribuye al bautismo que violentamente le administró, y por esta razón no acudo á los tribunales de justicia en demanda de que lo castiguen á usted por haber allanado mi morada, pero daré publicidad en la Prensa al acto, para que las personas imparciales condenen su atropello.

IGNACIO CORUJO

Valverde del Camino, 24-8-925.

## Sección amena

—Acúsome, padre, decía un mocetón del campo á un fraile con quien se confesaba, de que entré en la huerta del tío Roque á coger un nido de ruiseñores.

—¿Y por dónde entrastes?, preguntó el fraile.

—Por un portillo de la cerca.

—¿Y los cogistes?

—No, señor; eran sus chiquitillos; pero ahora ya deben tener plumas.

No olvidó el fraile las señas, y al día siguiente ya tenía el nido de ruiseñores en una jaula.

Volvió al año siguiente el mozo á confesarse, y entre varios pecados, dijo:

—Acúsome, padre, de que hace cuatro domingos no voy á misa, por que me entretengo charlando con una chica muy guapa.

—¿Y quién es ella, hije?, preguntó el fraile.

—Pase lo del nido de ruiseñores, padre, exclamó el mozo, pero antes me hacen pedazos de darle á usted las señas de la muchacha.

Un labrador, á quien un fraile que administraba los bienes de una abadía arrebató un trozo de terreno, fué á quejarse al procurador del convento para que le devolviera lo suyo.

—No tengo autoridad para eso, dijo el procurador; es necesario que se dirija usted al prior.

Fué el interesado á ver al prior, el cual le contestó:

—No puedo meterme en eso. Vea usted al provincial.

Acudió al provincial, quien le respondió:

—Eso no es de mis atribuciones; hay que tratarlo en Capítulo.

—Pero, padre, exclamó el labrador, ¿en qué consiste que no se le necesite do más que un fraile para quitarme el terror, y se necesita toda la Comunidad para devolvérmelo?

Un inglés perdió en una iglesia católica de Londres un hermoso para-

guas de seda que comprara tres días antes.

Convencido de la eficacia del anuncio se fué á un periódico, y en dos ó tres líneas hizo saber que daría un buen hallazgo á quien le llevase el paraguas.

Pasaron días y días y el paraguas no volvió á su poder; fué al periódico á contar su fracaso.

—No tiene usted razón, le dijo el administrador, porque el anuncio era sencillamente idiota.

—¿Cómo?

—Idiota, sí, señor. He aquí lo que debió usted decir:

«Una persona cuyo nombre es conocido, fué vista el domingo último cuando en la iglesia de San Pablo se apoderaba de un paraguas nuevo de seda que no era de su propiedad. Si esta persona desea conservar su reputación de buena cristiana y no sufrir otros perjuicios, sírvase devolver el paraguas en la calle tal, número tantos.»

Al día siguiente, el inglés recibía doce paraguas nuevos de seda.

## Como este hay muchos

Se hallaba confesando un penitente por cumplir el precepto de la Iglesia, y el confesor, que escuchaba sus pecados, empezó á hacerle unas preguntas sueltas.

—¿Cumplís bien el precepto del ayuno?

—Sí que lo cumpla—el pecador contesta—: Oiga usted, padre—añade—, aunque no [puedo

por las debilidades que me aquejan, en los días de ayuno hago un esfuerzo...

—Comprendo: sacas fuerza de flaqueza.

—El régimen impuesto es el siguiente: en cuanto me levanto, tozo y media de caldo del puchero, por aquello de «al que no quiere caldo...»—Buena es [esa]

—Suelo tomar también tres panecillos, y me como la miga y la corteza, sacrificio que cumpla con trabajo y es á La Trinidad cordial promesa.

—Signe adelante.—En cuanto dan las once, unos huevos cocidos, en ofrenda á Nuestro Redentor, que sufrió tanto en el mente Siná por culpa nuestra.

—Adelante.—A las dos hay siete platos que me sirven constantes á la mesa, por Los siete dolores de la Virgen: ocho copas de vino de Madera en honor de Las Bienaventuranzas; después suelo tomar... doce chulutas, como recuerdo de Los doce apóstoles, y como postre tengo come cuarenta manzanas, en memoria del ayuno que por nosotros Dios pasó en la tierra...

—¿Y qué toma en memoria—dijo el cura—de Las once mil vírgenes?—Atienda: para cumplir cual debo este precepto me como un potagito de lentejas.

N.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Logia Iberia, Santiago de Chile, 300 pesetas; Juan Nuñez, Fuentes de Cantos, 1; Guillermo Moreno, Huelva, 50; Ricardo Villalba, Toledo, 3.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Fuentes de Cantos.—Juan Nuñez, abonada su suscripción á fin Julio 1926.

Magacelo.—Eusebio Chamizo, id. á fin Diciembre 1925.

Casas de Cáceres.—Sandalio Menéndez, id. á fin Diciembre 1925.

Murcia.—Tomás Montero, id. á fin Febrero 1926.

Ciudadela.—Federación Obrera, id. á fin Agosto 1926.

Gumarey.—Senén Golder, id. á fin Enero 1926.

Pozoblanco.—Centro Unión Republicana, id. á fin Febrero 1926.

Sevilla.—Simón Mirquez, recibido su giro de 2 pesetas; va libro.

Ilem.—Manuel Casela, id. de 3'95; conforme.

Toledo.—Ricardo Villalba, id. de 5; va libro.

Fuentes de Cantos.—Prudencio Rosario, id. de 2'35; conforme.

Torre de Miguel Sesmero.—Ramón Tristanchó, id. de 10; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 24; conforme.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

por

R. H. DE IBARRETA

EDICION DE LUJO

Precio: DOS ptas. (sin descuento).

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

## “El libro de la muerte”

Consuelo para la vida

\*\*\*

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.